

Bogotá, tal y como a la distancia lo veo, se me parece algo como a mi Bilbao de hace treinta años, cuando yo tenía 24.

No se si usted conocer otra cosa que dediqué a Silva en un artículo en *La Nación*, de Buenos Aires. Es que después de hecho el prólogo me quedaba qué decir.

Tenga en cuenta que no conozco a Baudelaire, en quien me dijo en Bilbao un amigo está muy inspirado Silva. Aún así, Silva me parece que repensó, mejor que resistió, cuanto vio en otros.

Esta última carta que conocemos de Unamuno a Max Grillo nos parece muy reveladora, no sólo por lo que atañe a Silva, sino por la mención que hace sobre un posible suicidio del cual lo libró «el haberme casado a tiempo». Nosotros ya habíamos pensado en el tema del suicidio de Unamuno al leer su novela *San Manuel Bueno, Mártir*, especialmente en la figura del clérigo de Lucerna, cuando contempla el lago pensativo, queriendo quizás sumergirse en sus aguas para dejar de vivir esa vida hipócrita, defendiendo y predicando algo de lo que dudaba completamente.

Unamuno y Samuel López

Este escritor caldense, oriundo de Salamanca, había aprendido el griego por su propia cuenta, llegando a tal dominio del idioma helénico que podía traducirlo correctamente. Hizo una traducción de una obra del poeta portugués Eugenio de Castro. *El Anillo de Polícrates*, que mereció el elogio de varios escritores americanos como Rubén Darío, Vargas Vila, José Enrique Rodó y hasta del francés Remy de Gourmont, que lo felicitaron muy efusivamente.

Samuel López envió copias de su traducción a diversos escritores y conociendo el prestigio de Unamuno como catedrático griego en la Universidad de Salamanca, le envió un ejemplar. Don Miguel le respondió acusando recibo de su obra:

Recibí su traducción de *El Anillo de Polícrates* de Eugenio de Castro, el exquisito poeta portugués y uno de mis mejores y más leales amigos personales. Espero verle pronto otra vez más.

También yo he tenido propósito de traducir el para mi gusto el supremo poema de Castro pero mi traducción habría de ser en verso, en el mismo verso de endecasílabos libres, del original.

Me complace que haya por ahí quien se interese en literatura portuguesa. Le supongo conocedor de João de Deus, de Guerra Junqueiro, de Correa d'Oliveira, de As Claridades de Gómez Leal (lo demás suyo vale poco), de Teixeira de Pascoaes (cuyas obras le recomiendo, si no las conoce) y de otros. Es un pueblo desgraciado que ha dado exquisitos poetas y el único gran historiador artista de la Península Ibérica, Oliveira Martins. Su *Historia de Portugal* y su *Portugal Contemporáneo* son monumentos que honrarían a cualquier literatura⁵.

Unamuno y Enrique Pérez

El colombiano Enrique Pérez, periodista colaborador de la revista *Hispania*, de Londres (n.º 4, abril de 1912), había propuesto un Congreso Internacional de Estudiantes hispanoparlantes como medio eficaz para realizar el ideal de fraternidad entre los pueblos de habla castellana.

Fueron muchos los escritores que acogieron esta iniciativa, entre ellos: Antonio Maura, Miguel de Unamuno, José Echegaray, Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero, Carmen de Burgos, Ramiro de Maeztu, etc. Reproducimos a continuación la carta de Unamuno:

Tendré que dejar la primera parte de su artículo «América y España», porque es punto que daría mucho que decir. Desde luego abundo en su criterio y estimo más que parciales las aseveraciones del Sr. del Villar. Una cosa es lo que dicen los españoles que vuelven de América y que acaso allí no han tratado sino con plebe que es en todas partes xenófoba, y además depende de cómo se le trate, y otra cosa lo que yo, en años de asiduas lecturas de lo mejor de la intelectualidad hispanoamericana, he podido recoger de ellas. Y he visto que a medida que los americanos se estudian más y mejor a sí mismos, se acercan más a lo eterno español. Tendré que repetirlo que la sangre del espíritu es la lengua. Y hoy la América española necesita la lengua para unirse. Sabe que es una locura que del viejo castellano se hagan lenguas argentina, chilena, colombiana, mejicana etc.

Pero vamos a lo del Congreso de Estudiantes. Hace 20 años, en 1892, cuando yo empezaba mi profesorado, vinieron de América algunos estudiantes como motivo del Centenario de Colón, y aún recuerdo lo entusiasta de la acogida. En la capilla de esta Universidad de Salamanca se conser-

⁵ Rubén Darío en su libro *Los Raros* dedicó un extenso artículo a Eugenio de Castro, saludándolo como verdadero artista, como un discípulo de Verlaine, comparándolo con el cubano Julián del Casal, en una conferencia dada por el nicaragüense en Buenos Aires.

van algunos de los estandartes que en una excursión a esta vieja matriz universitaria trajeron.

El proyecto de usted es magnífico. Aparte de estas ventajas, traería la de abrir los horizontes de nuestra clase escolar española, que parece querer sacudirse de un largo marasmo,

Yo hago cuanto puedo por despertar en ellos curiosidad siquiera hacia esa Hispania máxima, hacia los pueblos todos de habla española, hacia su historia, su literatura, sus ansias. He dado lectores a los grandes espíritus de la América española y este Congreso, me parece mejor, cien veces mejor, que un Congreso de profesores. Creo que lo que hay que juntar es la juventud⁶.

El periodista colombiano buscaba un pacto de acercamiento entre los pueblos de habla castellana, que podría resumirse en la siguiente proposición:

El fomento, por todos los medios posibles, del intercambio de productos y del acercamiento intelectual y artístico con la Madre España, cuna de nuestros mayores, y a la cual nos une el inquebrantable vínculo que forma la sagrada trilogía del idioma, la religión y la raza (*Hispania*, abril 1 de 1912).

Uno de los primeros en responder con entusiasmo al manifiesto fue el profesor salmantino. Veamos su respuesta.

Siento tener que decir que el generoso manifiesto a los pueblos americanos transcrito en el número 3 de *Hispania*, no me parece sino una nobilísima aspiración hoy por hoy impracticable.

La constitución de las llamadas grandes Potencias de Europa en dos grupos distintos, no es sino la constitución de la plutocracia o capitalismo de todas ellas en un solo grupo para oprimir a las naciones débiles es decir pobres, y para oprimir a la vez y explotar al proletariado de todas partes. Su objeto principal es buscar mercados compulsivos con el fraude o con la violencia, con tratados y protectorados a cañonazos, para verter en ellos el sobrante de sus capitales que no encuentran empleo remunerativo en su propia tierra, y aquella parte de su población hecha sobrante por el régimen económico actual.

La paz armada no es más que una guerra civil de clases. La paz armada no va de unas naciones contra otras, sino del capitalismo de todas ellas contra el proletariado. La actual huelga de los mineros de carbón, de la Gran

⁶ En *Hispania*, N.º 5, mayo de 1912, pp. 115-140.

Bretaña es una de las más grandes batallas que se han dado a esa paz armada que está acabando con la civilización cristiana. Y como los Estados Unidos de la América del Norte, el país de los grandes sindicatos y los grandes millonarios, está hoy en tal respecto más europeizado que Europa y es uno de los baluartes del capitalismo, paréceme locura esperar de él otra cosa que hipócritas promesas.

La declaración de Monroe en 1823, no significa hoy en la patria de este hombre una doctrina a favor de los pueblos americanos todos, sino a favor del capitalismo yanqui. El sistema político de Norte América es hoy esencialmente el mismo que el de las Potencias europeas aliadas, y la conquista de las Islas Filipinas por aquella gran república imperial, en nada se distingue de la conquista de Madagascar, Marruecos o Trípoli, si no es a favor de los europeos.

La debilidad de las Repúblicas americanas que no sean la colosal República Imperio, proviene de su debilidad económica, de que necesitan de capitales y de brazos de fuera para la explotación de sus riquezas naturales. Y así se convierten en el campo de acción del capitalismo yanqui, que los explotará respetando su independencia política, cuando así le sea más cómodo explotarlas, pero acudirá cuando los intereses de ese capitalismo lo exija, a desmembrar, a someterlas y hasta a corresponderlas.

Acudirá al embuste si es preciso y gritará después ¡remember! Provocará revoluciones y disturbios para tener pretextos de intervenir en ellos; alegará los supremos intereses de la cultura, y procederá unas veces hipócrita, y otros cínicamente. Y Monroe, o Washington, o quien sea, servirán de alcahuetes a Maquiavelo. Y si algún americano ha celebrado el salir bajo el dominio de una nación europea como España, para ir no a la independencia, sino a la sumisión, o lo que es peor, al protectorado de los Estados Unidos, es porque todo el mundo prefiere ser criado de un rico a serlo de un pobre. Ni más, ni menos.

No es pues el problema, a mi ver, un problema político, sino económico, y no se trata sino de perpetuar el régimen capitalista actual, destructor de la civilización de la norma cristiana. Y esos mismos Estados Unidos de la América del Norte que pregonaron la doctrina Monroe, y la repiten cuando a sus plutócratas les conviene, con el característico canto hipócrita heredado de los puritanos, reclamarán su parte en África, en Asia, en Australia, en Europa misma, como la cogieron en Filipinas, cuando a sus intereses de clase les convenga.

Hay que repetirlo una y mil veces, el problema es económico-social, y sólo han de resolverlo los que, como los mineros ingleses ahora, pelean contra el régimen que se apoya en la paz armada, en las colonias, en los protectorados, en los pactos secretos y en las alianzas vergonzosas de los poderosos de la fortuna.

El profesor de Salamanca aprovechó esta oportunidad para señalar, como lo hiciera el panfletista colombiano José María Vargas Vila, abiertamente, la política imperialista de los Estados Unidos, y en especial la hipócrita doctrina Monroe, que se vale de todos los medios a su alcance para intervenir en los negocios hispanoamericanos.

Unamuno y Luis Tablanca

Enrique Pardo Farelo, más conocido en los anales de la literatura colombiana como Luis Tablanca, nació en El Carmen, Norte de Santander, en 1883. Fue cuentista, novelista y poeta. También colaboró asiduamente en los suplementos literarios de *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Gráfico*, *Cromos*, etc. En Madrid publicó en 1908 *Cuentos sencillos y cuentos fugaces*. En Barcelona en 1917, Tomás Carrasquilla coloca a Tablanca dentro de los mejores cuentistas de habla española.

Al publicar su primer libro de cuentos en 1908, el autor le envió un ejemplar con una carta a Miguel de Unamuno, y éste al acusar recibo del mismo, le respondió, en forma manuscrita esta bella esquila aleccionadora y optimista, fechada el 16 de diciembre de 1909:

Entre los libros que he dejado sobre mi mesa de trabajo figuran, mi estimado señor, sus *Cuentos sencillos*. A ver cuándo tengo un respiro para hojearlo. De lo que no sé decirle es de eso de «mis veinticinco años, ya un poco fríos y demasiado vividos». Espero que se le calentarán y comprenderá algún día que no ha empezado a vivir.

No creo en general en los desengaños prematuros. A los 25 años apenas si se tienen esperanzas. Las esperanzas se forman con recuerdos, y el que no ha dejado camino detrás de sí no tiene camino a la vida. El porvenir es una proyección del pasado. Dentro de dos años sentirá usted de otro modo y para entonces le emplaza su afectísimo⁷.

Unamuno y José Eustasio Rivera

Rivera escribió para los juegos florales de Ibagué una *Oda a España* en 1910 y al tener conocimiento de ello, Unamuno le felicitó calurosamente.

⁷ Magazine Dominical, *El Espectador*, n.º 40 (diciembre 18 de 1983), «Centenario de Luis Tablanca», pp. 8-9.